

rar que aumentará mucho más al abrigo del comercio y de la navegación que por su situación le están destinados.

El temperamento de Buenos-Ayres, y lo mismo el de Montevideo, es muy saludable: sus ayres parecen bastante puros. El invierno empieza por junio, y llueve con abundancia. Si bien acompañan á lluvias truenos terribles, que espantan á los no acostumbrados. Corren vientos violentísimos, que llaman pamperos, y soplan del poniente y del S. O. Vienen de la cordillera, y atraviesan lo varias llanuras de 200 ó 300 leguas sin bosques ni montes que moderen su ímpetu, conservan toda su violencia, degeneran en verdaderos huracanes, y si corren por el río de la Plata, no hay á veces embarcación que los resista. Dicen que en ocasiones han quebrado á algunas los paños aun con los masteleros calados, y que en tierra han hecho cejar una carreta con 200 arrobas, y tirada de 6 bueyes.

Buenos-Ayres recibe por su río los géneros de Castilla y todos los artículos de su comercio. En el quinquenio de 1792 á 1796 entraron de la península 12.726,619 pesos en géneros, y salieron para la misma 18.982,011 pesos en plata y oro, y 4.402,981 en frutos, resultando por tanto 10.658,373 pesos á favor de la España. El giro que repite esta ciudad con los efectos de salida al interior asciende anualmente á unos 2.000 pesos, y el que hace con producciones naturales del mismo virreynato, sin incluir las que son de tránsito para Europa, sube á algo más de 1.000. Según los datos de un quinquenio se pueden computar en poco menos de 4000 pesos los derechos que produce anualmente este giro reunido en la real aduana de Buenos-Ayres.

El terreno propio de esta ciudad se dilata desde las riberas occidentales del río de la Plata hasta la línea que forman los fuertes de la frontera, distante 30, 35 y 40 leguas. En este espacio se crían y producen con abundancia todos los granos y menestras de nuestra península, todas las especies de hortalizas, muchas frutas exquisitas, y un crecido número de ganado vacuno y lanar, mular y caballo, siendo grande el consumo de todas especies, pues solo el abasto público de Buenos-Ayres no baxa de 800 novillos al año, cuyo precio es por lo regular 2 pesos de plata en las haciendas: 4 el de

